

**Escuela de Relaciones
Internacionales
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica**



LA

DEPENDENCIA ENERGÉTICA DE EUROPA RESPECTO DEL MUNDO ÁRABE

Bichara Khader

Nº 23

**333.79
K45d**

DOCUMENTOS DE ESTUDIO

**Nueva Época
2004**

333.79
K45d

LA DEPENDENCIA ENERGÉTICA DE
EUROPA
RESPECTO DEL MUNDO ÁRABE

Bichara Khader

DOCUMENTOS DE ESTUDIO (Nueva Época) N° 23
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
HEREDIA, COSTA RICA
2004

LA DEPENDENCIA ENERGÉTICA DE EUROPA RESPECTO DEL MUNDO ÁRABE

Bichara Khader

Escuela de Relaciones Internacionales

Primera edición, Heredia, 2004

Tiraje de 250 ejemplares

Escuela de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional

Apartado 437-3000 Heredia, Costa Rica

Tel. (506) 237-1706 277-3497

Fax: (506) 261-6129

© de la traducción al español de Eduardo E. Saxe Fernández.

CONTENIDO

La dependencia energética de europa respecto del mundo árabe	5
I. Del carbón al petróleo	6
II. La Europa "solitaria" o la Europa "solidaria"	12
III. La década de 1980	19
IV. La parte del león	22
V. La década de 1990	25

LA DEPENDENCIA ENERGÉTICA DE EUROPA RESPECTO DEL MUNDO ÁRABE

Bichara Khader¹

El primer “choque petrolero” de 1973 ya puso de relieve las complementariedades de las dos riberas del Mediterráneo y engarza el diálogo euroárabe. Y sin embargo, el petróleo, que se encuentra en el corazón de las preocupaciones de las dos partes, se ve clasificado rápidamente en la categoría de “temas tabús”, los “no dichos”. Ciertamente, siempre se le piensa pero no se le puede debatir entre árabes y europeos. En los comunicados oficiales se hace mención del petróleo, pero el verdadero debate sobre las cuestiones energéticas se pasa de lado. Intentemos entonces descifrar esta paradoja.

Desde sus orígenes, en el ámbito energético la armonización de políticas de estructura, de suministro y de precio, constantemente ha sido alterada por una ausencia de voluntad europea común, y por la complejidad de los mecanismos institucionales. El hecho de que el Tratado de Roma, firmado el 25 de marzo de 1957, no incluya ninguna disposición particular respecto de la energía, está cargado de significación. Efectivamente, solamente el Tratado de París (18 de abril de 1951) que instauro la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y el Tratado del Euratom (25 de marzo de 1957), que establece la Comunidad Europea de la Energía Atómica, contenían medidas sectoriales encaminadas a orientar las inversiones, a mejorar la información entre los estados miembros, a reforzar las medidas de seguridad y a promover la investigación científica y el desarrollo tecnológico en materia energética.

¹ Profesor en la Université de Louvain-la-Neuve, Bélgica. Director del Centro de Estudios y de Investigaciones sobre el Mundo Árabe Contemporáneo (CERMAC).

I. Del carbón al petróleo

Durante la década de 1960, los responsables europeos cometen una falta que trajo consigo la condena energética de Europa. Siguiendo, como a menudo hacían, la línea de menor resistencia, y razonando sobre los plazos más cortos, concentraron todo en el petróleo, en detrimento de otras energías.

Fue el carbón el que alimentó su desarrollo económico durante siglo y medio. Al momento de empezar la II Guerra Mundial, representaba el 96 por ciento de la energía en Inglaterra, el 88 por ciento en Francia y el 90 por ciento en Bélgica. En 1945, el primer objetivo por lograr se imponía de suyo: era vital recuperar rápidamente el nivel de producción anterior. Esto supuso enormes inversiones, tanto para reparar los daños como para modernizar y racionalizar la explotación de las minas. Pero los yacimientos carboníferos europeos sufren de serias desventajas geológicas: su estructura —fallas, espesor de las vetas— encarece considerablemente los precios de costo, en los que las cargas por mano de obra representaban el 60 por ciento del conjunto de costos. En cuanto a las reservas —el 5 por ciento del total mundial—, son insuficientes. Desde 1955-1956, se hizo evidente que no se podía contar más con el carbón solamente, para satisfacer la demanda energética adicional que exigía la búsqueda del crecimiento industrial. Irremediablemente, el lugar de la hulla en las cuentas energéticas parecía condenado a disminuir.

Las dificultades de orden estructural de la industria carbonífera de Europa Occidental se manifestaron hacia finales de 1957, y es en 1958 cuando se declara la crisis del carbón. El carbón, que había estado en la base de un reagrupamiento europeo en 1952 (creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero), es menos estudiado en sus aspectos de producción energética secundaria que en su

aspecto de materia prima siderúrgica. A partir de un momento atribuido a la mediocre coyuntura económica de 1957-1958, el estancamiento carbonífero continuará durante los siguientes años. Inversamente, después de la crisis de Suez, los mercados mundiales del petróleo se caracterizaban por encontrarse pletóricos.

Esta evolución fue posible, en buena parte, por el cierre, en 1957, del mercado de EE.UU. al petróleo proveniente del Medio Oriente, que tuvo como efecto dirigir hacia Europa occidental ese petróleo, vendido a precios irrisorios. En ese momento, todo estaba listo para una invasión petrolera y el edificio carbonífero empezó a colapsar rápidamente. Las multinacionales petroleras, en su mayoría de EE.UU., lograron articular un auge dominante, mediante: una concentración (i.e. una dominación) a nivel de la producción petrolera (en el Medio Oriente) y una concentración (i.e. una dominación) al nivel de la comercialización (en Europa Occidental).

Más aún, *“la voluntad de la CECA de establecer los precios carboníferos según el nivel de los yacimientos más rentables significa una entrada a la fuerza del carbón americano, que disfrutaba de condiciones de extracción mucho mejores; el descenso de los fletes contribuyó también a bajar el costo. Todo estaba presto para organizar los cierres en Europa”*.

En 1960, los grandes países industrializados de Europa Occidental ya importaban cantidades apreciables de petróleo crudo o refinado: 33 millones de toneladas en Francia, 58 en Gran Bretaña. Es evidente que la demanda de carburantes automovilísticos o de materias primas químicas, no se podía satisfacer más que de esta manera. Parece igualmente ineluctable que las fuentes propias de energía —carbón, gas natural, hidroelectricidad— apareciesen como insuficientes para cubrir ellas solas la totalidad de las nuevas necesidades (crecimiento de más de un 5 por ciento anual). Las importaciones suplementarias de hidrocarburos líquidos serían necesarias para reducir el déficit. Había llegado el fin de la autarquía energética.

Es así que entre 1958 y 1968, la tasa de crecimiento anual de la demanda europea de energía fue del 5.5 por ciento, es decir, un punto sobre la tasa media de crecimiento económico (4.6 por ciento). El resultado fue que, año con año, las fronteras europeas se abrían un poco más al petróleo del Medio Oriente y del África del Norte, al punto que ese petróleo, en vez de ser admitido estrictamente para completar temporalmente las producciones energéticas nacionales, poco a poco las sustituyó. Al jugar a fondo la carta petrolera, las economías europeas descubrieron, de pronto, que la contraparte del petróleo a buenos precios es la vulnerabilidad extrema, a la que les condena la desaparición de toda producción doméstica de energía.

En diez años, las importaciones de petróleo bruto en Europa aumentaron más del 200 por ciento, como lo indica la siguiente Tabla:²

TABLA 1
EUROPA: IMPORTACIONES DE PETRÓLEO
(En millones de toneladas)

País 1961-1972	1961	1972	Cambio porcentual
Gran Bretaña	45	109	+142
Francia	35	110	+214
Alemania	30	135	+350
Italia	34	102	+200
Bélgica	8	30	+275
Países Bajos	19	47	+147
Total	171	533	+221

² Esta Tabla se ha construido a partir de datos ofrecidos por Marconis, *Pétrole, la grande confrontation*. Toulouse: Ed. Hespérides, 1974, pp. 204-205.

En esa misma época se acentúa por todas partes el repliegue de la producción carbonífera:

TABLA 2
EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE CARBÓN
EN EUROPA
(En millones de toneladas)

País	1955	1964	1972	Cambio 1955-1964 en %	Cambio 1964-1972 en %
Alemania	148	142	102	-4.0	-28.0
Francia	55	53	30.5	-36.6	-23.5
Bélgica	30	21	10.5	-30.0	-50.0
Países Bajos	12	11.4	2.5	-5.08	-75.4
Italia	1.1	0.4	—	-3.6	—
Gran Bretaña	225	196	121	-12.8	-38.2

Así, en menos de diez años, el equilibrio presupuestario energético de la Europa de los nueve se modifica totalmente:

TABLA 3
EVOLUCIÓN ENERGÉTICA EN LA CEE

Productos energéticos	1960 en %	1970 en %
Carbón y lignito	68.4	31.4
Petróleo	27.6	57.7
Gas natural	1.9	7.6
Electricidad primaria (hidráulica y nuclear)	2.1	3.3

En vísperas de la crisis petrolera de 1973-1974, el consumo energético de los países de la CEE descansaba, en un promedio del 60 por ciento, en importaciones de petróleo (respectivamente, Gran Bretaña el 46 por ciento, Alemania el 45 por ciento, Bélgica el 56 por ciento, Francia el 62 por ciento, Italia el 80 por ciento). El 99 por ciento de este petróleo importado provenía de los países árabes del Medio Oriente y África del Norte.

El irresistible ascenso del petróleo en Europa Occidental se explica por muchos factores. Parece, inmediatamente, que la multiplicidad de usos del petróleo fue uno de los principales motores del crecimiento económico de la década de 1960. La sustitución del carbón por combustibles petrolíferos también se facilitó por la estabilidad de los precios nominales (es decir la disminución de los precios reales) del petróleo crudo importado durante la década 1960-1970. En fin, la debilidad relativa de los precios de los hidrocarburos mejoró su competitividad, incluso más rápidamente que las dificultades surgidas paralelamente en la explotación del carbón y de la energía nuclear. Por estos motivos, Europa no pudo escapar a la "espiral del petróleo" que se había formado. Aparte de no existir ninguna voluntad política común a los seis, y luego a los nueve estados miembros, respecto a un sector tan estratégico como el de la energía.

Si se hubiera puesto en práctica la política de independencia energética europea recomendada en el reporte titulado "Un objetivo para Europa", de L. Armand, F. Etzel y F. Giordani, que sin embargo, sólo se hizo público dos meses después de la firma del Tratado de Roma, ciertos expertos estiman que las importaciones de crudos por parte de la Europa de los nueve, se pudieron haber reducido en 200 millones de toneladas en 1970, limitando su dependencia energética a un 40 por ciento. Tal impotencia resulta de las grandes disparidades que existen en los balances energéticos

de los estados miembros, y de las profundas divergencias entre sus opciones políticas esenciales...

TABLA 4
DEPENDENCIA ENERGÉTICA DE LOS NUEVE EN
1973
(En porcentajes)

País	Importaciones netas/ consumo total
Bélgica	50
Dinamarca	20
Alemania	55
Francia	79
Irlanda	81
Italia	84
Luxemburgo	99.6
Países Bajos	3
Reino Unido	50
CEE	63

Estos países tienen diferentes sensibilidades respecto de la dependencia, según el balance comercial sea estructuralmente excedentario (Alemania), o que se favorezca la intervención estatal en materia petrolera (Francia e Italia), o las opciones liberales (Alemania, Reino Unido, Benelux). Estas diferencias de situaciones, y por tanto de sensibilidades, explican que los regímenes de importaciones, de precios internos y de impuestos de las energías, no habían podido ser objeto de armonización: en 1973, los precios, incluyendo todas las tasas impositivas, de las gasolinas y del gas natural, variaban aproximadamente de una a dos veces, entre los diferentes estados miembros.

II. La Europa “solitaria” o la Europa “solidaria”

Debido a la importancia del petróleo en el aprovisionamiento energético de Europa, los acontecimientos de 1973 requerían una rápida reorientación de las escogencias tradicionales. Sin embargo, con la Conferencia de Copenhague del 14 y 15 de setiembre de 1973 se hizo evidente que, en periodos de crisis, pese a las buenas intenciones y a las voces piadosas, las prioridades nacionales adquirirían un nivel superior respecto de las opciones comunitarias. Es por tal motivo que se rechazó la proposición francesa de institucionalizar conferencias cumbres europeas, consagradas a la energía.

El 30 de enero de 1974, El Consejo de las Comunidades decidió crear un Comité de Energía, encargado de informar al Consejo, de ofrecer sugerencias sobre las tareas de la Comisión, y de establecer un equilibrio energético exhaustivo en cada país. El informe Simonet (mayo de 1974) propuso nuevas orientaciones que servirían de base al Consejo de Ministros del 17 de diciembre de 1974, el cual estableció el objetivo de una reducción de la dependencia energética de la CEE en 1985, a un 50 por ciento y, si fuera posible, a un 40 por ciento.

El 16 de enero de 1976, la Comunidad Europea hizo público un informe sobre la propuesta de objetivos de política comunitaria para 1985. En este informe, la Comisión estimaba que las previsiones energéticas establecidas en 1974, no mostraban características que permitieran lograr la reducción de la dependencia al 40 por ciento previsto para 1985, y que un nivel del 50 por ciento parecía más realista. Así, el objetivo de independencia fue cuestionado fuertemente, por las siguientes razones fundamentales:

- Las nuevas prioridades otorgadas a la lucha contra la recesión económica, la inflación y el desempleo.

- Los retrasos sufridos por los programas nucleares; y
- una cierta desaceleración, en el ritmo de explotación previsto, de los yacimientos petroleros del Mar del Norte.

De hecho, las importaciones de petróleo crudo representaron, en 1977, 485 millones de toneladas, es decir, el 50 por ciento del consumo bruto de energía y más del 92 por ciento del consumo bruto de petróleo. Los principales proveedores de la CEE eran entonces Arabia Saudita e Irán.

TABLA 5
EXPORTACIONES DE PETRÓLEO A LA
COMUNIDAD EUROPEA
(1977)

País	Volumen de exportaciones hacia la CEE (millones de toneladas)	Porcentaje de importaciones totales de petróleo de la CEE
Arabia Saudita	148.9	30.7
(Irán)	77.9	16.0
Irak	47.8	9.8
Libia	39.3	8.1
Kuwait	30.3	6.2
(Nigeria)	29.6	6.1
Abu Dhabi	25.3	5.2
Europa del Este	21.2	4.6
Algeria	17.3	3.5
Qatar	8.5	1.7
Noruega	7.0	1.4
Otros	32.5	6.7
Total	485.6	100.0
Total de los países árabes	316.2	65.2

Una lectura atenta de la Tabla 5 confirma dos elementos importantes: por un lado, el gran volumen de importaciones petroleras de la CEE y, por otro lado, la parte dominante de los países árabes en el aprovisionamiento energético de la Comunidad, pues representaban, en el momento previo al segundo choque petrolero, casi el 65 por ciento. Frente a tal preponderancia, ¿Cómo explicar que la cuestión del petróleo no se hubiese convertido en el tema principal del diálogo euroárabe?

En realidad, la ausencia de la cuestión petrolera de los debates de las comisiones euroárabes (reunidas en Abu Dhabi en 1975, en Luxemburgo en 1976 y en Túnez en 1978), se explica por:

- a) La oposición de los Estados Unidos a todo diálogo de los Nueve con los países árabes. Dos ejemplos: la convocatoria que hizo Richard Nixon a una Conferencia en Washington, en febrero de 1974, y la creación de la Agencia Internacional de Energía (noviembre de 1974) que, en el espíritu de Estados Unidos, debería permitir “atlantizar” no solamente la política energética, sino también los programas de investigación, sobre todo nucleares, del “mundo libre”. Paradójicamente, los europeos no llegaron a darse cuenta de que es mejor “no correr detrás de los huevos del granjero, cuando se puede llegar a un entendimiento con las gallinas”, es decir, buscar un acuerdo global directo con los productores.
- b) La falta de cohesión de las posiciones de la Comunidad sobre las cuestiones energéticas. Frente a la cuadruplicación sin precedentes de los precios petroleros, Europa reacciona de

manera dispersa, por no decir disparatada. La diferencia de situación de cada uno de los socios, respecto de la dependencia energética, las disparidades en las tasas de crecimiento económico, los reflejos nacionalistas, muestran, abundantemente, la ausencia de una política común petrolera y de energía.

- c) El reforzamiento de las multinacionales petroleras en su papel de intermediarias entre los países productores y los países exportadores.

Es decir, ¿los europeos no se preocupaban gran cosa por la seguridad de sus aprovisionamientos? En verdad que no. Ya en el otoño de 1972 se puede leer en un informe de la Comisión Europea: *“La situación actual y la evolución esperada plantean esencialmente la cuestión de la seguridad del aprovisionamiento, es decir, la regularidad de las corrientes de suministros. En el futuro más que en el pasado, esas corrientes estarán bajo la amenaza de interrupciones más o menos generalizadas, sin que se pueda excluir por tanto la ruptura local; la situación dependerá de la actitud de los países exportadores”*.

Se toman algunas medidas para prevenir toda eventualidad de interrupción de los abastecimientos:

- a) El almacenaje de reservas (stocks) suficientes para cubrir el consumo nacional durante un tiempo limitado.
- b) La diversificación geográfica de las fuentes de aprovisionamiento, duplicada a veces con una diversificación económica y política, en la medida en que los proveedores extranjeros pertenecieran a sistemas políticos y económicos diferentes.

- c) La cooperación con las sociedades petroleras multinacionales que controlan las grandes fuentes de medios de aprovisionamiento, como lo sugiere una nota del 14 de febrero de 1966 de la Comisión: *"las consultas recíprocas y regulares con las compañías petroleras y con los gobiernos de los terceros países que tienen una posición clave, es decir, EE.UU. y Gran Bretaña"*.

Europa se plantea, entonces, el problema de la seguridad de los aprovisionamientos en los anticuados términos de reservas (*stocks*), de diversificación geográfica, de cooperación con las sociedades petroleras. Pero, para Europa, el conjunto de esta cuestión *"depende de la actitud de los países exportadores"*. Esta forma de plantear el problema es tan errónea como peligrosa: postula que el petróleo se encuentra en abundancia y que Europa puede continuar desperdiciándolo mediante un consumo verdaderamente bulímico. También postula que todo depende de la buena voluntad de los países exportadores y de su apertura, como si esos estados no estuvieran, de por sí, abrumados por problemas acuciantes que requerirían acciones tan enérgicas como novedosas.

Contemplando entonces el problema desde la perspectiva de los países árabes exportadores de petróleo, podemos notar los siguientes elementos:

- a) Si se excluyen las medidas selectivas de embargo, justificadas por razones políticas y que fueron muy limitadas en el tiempo, todos los países árabes estaban interesados en vender su petróleo. Algunos de los países árabes que habían procedido a la nacionalización total o parcial de las actividades de producción sobre su territorio, nunca soñaron con interrumpir

sus exportaciones por la simple razón de que las exportaciones habrían pasado a manos de sociedades nacionales de esos países. La realidad es que las preocupaciones principales consistían en asegurarse la comercialización del petróleo nacionalizado y en desarrollar los intercambios económicos con los países consumidores.

- b) Pero los árabes, como todos los productores de una única fuente de renta, se preocupaban por la vida útil de sus yacimientos que eran, por el momento, la única fuente de riqueza y, podría ser, el único motor de su desarrollo. Querían buscar, desde luego, algo que es lo más normal del mundo: valorizar estos mismos yacimientos y aumentar los precios petroleros.
- c) Según el mismo razonamiento, dados determinados precios del petróleo, los países árabes buscaron no producir más que lo necesario para financiar sus proyectos de desarrollo. ¿Para qué acumular excedentes en economías que, en el estado actual de las cosas, sufrían de grandes incapacidades para absorberlos o para emplearlos?

Y, sin embargo, la mayoría de los países árabes productores de petróleo produjeron mucho más que lo que exigían sus planes de desarrollo. En el conjunto de los países de la OPEP, casi el 43,6 por ciento (1977) de su producción no estaba justificado por la necesidad de financiar su "desarrollo". Esto es verdad, sobre todo para los países de la CCG. Así, inmediatamente antes de la segunda crisis petrolera, Europa y el mundo árabe se encontraban atenazados por problemas que exigían respuestas claras y clarividentes. De un lado, Europa necesitaba asegurarse un aprovisionamiento regular y suficiente para sostener un crecimiento moderado. Del otro, un mundo árabe, consciente

de la oportunidad histórica de disponer de una tregua de 20 o 30 años para asegurarse su “despegue económico”, buscaba, al contrario, valorizar su subsuelo y aumentar los precios del petróleo, en previsión para el período “después del petróleo”.

Se trata de objetivos contradictorios pero solo en apariencia porque, en realidad, no habrá seguridad de aprovisionamientos sin un precio “económicamente” justo para el petróleo. Árabes y europeos deberían entonces haber concertado entre ellos, para encontrar terrenos de acuerdo y de acción. El diálogo oficial les ofrecía un marco adecuado, en él pudieron haber diseñado las siguientes acciones:

- a) Un control más estricto de las actividades de las multinacionales petroleras.
- b) Una liberalización del mercado petrolero y la introducción de principios de buena conducta para quienes operan en ese mercado.
- c) Una valorización conjunta de las potencialidades energéticas, notablemente de las enormes reservas petroleras y gasíferas de los países de la OPEP, los países árabes y otros países en desarrollo.
- d) Un mejor funcionamiento del mercado petrolero internacional, evitando los movimientos especulativos, esencialmente inherentes al mercado de materias primas, antes de que empeoren.
- e) Una concertación sobre una política de precios que salvaguarde los intereses vitales de las dos partes.
- f) Una política de reciclaje de excedentes petroleros, para beneficio de los países árabes no petroleros.
- g) La creación de un banco euroárabe, destinado a financiar proyectos y programas de cooperación regional.

Así, no faltaban los ámbitos de cooperación que hubieran podido aportar a los europeos y a los árabes, múltiples ocasiones para combinar sus esfuerzos, no solamente para administrar mejor la penuria, sino también y sobre todo, para intentar salir de ella. Algunos de los contactos tuvieron lugar, entre la Comisión de las Comunidades europeas y la Organización de los Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPEP). Pero esos contactos se dieron fuera del marco del diálogo euroárabe.

Ha faltado, entonces, un gran esquema político que hubiese podido evitar a todos los consumidores la segunda crisis petrolera de 1979. No se comprendió, por parte de los dos lados, que la energía podría convertirse en uno de los principales ejes de un nuevo orden intercomunitario euroárabe, y que se trataba de una cuestión demasiado importante como para resolverla en un marco estático estrecho (acuerdos bilaterales), o para ubicarla en las negociaciones mundiales (diálogo Norte-Sur, Conferencia sobre la Cooperación Económica Internacional —CCEI—, de diciembre de 1977 a junio de 1978 en París), en las que su lentitud e ineficacia son bien conocidas.

Algunos árabes y europeos han podido abordar, en el marco de los trabajos de la Comisión para la instrumentación del diálogo euroárabe, los problemas de la industria de refinación del petróleo. Pero, cuando Europa trató en serio un dossier de energía, ello tuvo lugar sobre todo en el seno de la Agencia Internacional de Energía y luego en las cumbres occidentales, como la de Tokio en junio de 1979 o la de Venecia en junio de 1980.

III. La década de 1980

Siete años después de la primera crisis petrolera, el grado de dependencia Energética de la Europa de los diez cayó del 64.3 por ciento (1973) al 54.3 por ciento (1980).

TABLA 6
GRADO DE DEPENDENCIA ENERGÉTICA*
DE LOS PAÍSES EUROPEOS, ESTADOS UNIDOS Y
JAPÓN

País	1973	1980
Bélgica	88.0	85.7
Dinamarca	99.6	98.6
Alemania	56.5	57.5
Francia	79.6	79.1
Grecia	—	84.1
Irlanda	84.4	76.8
Italia	84.3	83.3
Luxemburgo	99.6	99.5
Países Bajos	22.0	72.0
Reino Unido	53.1	63.0
EU-10	64.3	54.3
USA	16.7	16.7
Japón	95.5	85.9

* Definido por la relación: importaciones netas en porcentajes, sobre el consumo interior bruto más *soutes*.

Fuente: Documentación europea: *La Communauté européenne et le problème de l'énergie*. Luxemburgo, 1983, p.18.

Entre 1980 y 1986 Europa, como todos los países consumidores debió hacer frente a dos choques que tuvieron efectos contrastantes. El choque provocado por la crisis iraní hizo aumentar los precios a niveles inéditos. Y el contrachoque de 1985 los hizo caer a niveles inquietantes. En esta fecha (1985), la porción del petróleo en el consumo final de la CEE no era más que un 53 por ciento. El año 1986 marca, sin duda, el comienzo de una desvinculación de los estados europeos en sus esfuerzos por controlar la energía, pese a una

reafirmación de objetivos comunitarios ubicados en el horizonte de 1995:

- Limitación, a un 40 por ciento, de la parte del petróleo en el balance energético y a un 33 por ciento para el petróleo importado.
- Reducción de la intensidad energética de un 20 por ciento entre 1986 y 1995.
- Mantenimiento de la proporción del gas natural (20 por ciento de conjunto).
- Aumento de la proporción de los combustibles sólidos (22 por ciento) en las importaciones.
- Limitación de la proporción de los hidrocarburos en la producción eléctrica, a un 15 por ciento.
- Mayor contribución por parte de las energías renovables.

La desvinculación adquirió, especialmente, la forma de una disminución drástica de las ayudas financieras directas a las inversiones para economizar o para sustituir energéticos. La observación del consumo en la CEE entre 1986 y 1989, señala claramente que Europa estaba de nuevo en una fase de crecimiento estructural energívoro, sobre todo en el sector de transportes. La recuperación económica que se observaba en este período, favoreció un crecimiento neto de las ganancias y del consumo privado de los hogares, e indujo una verdadera explosión del transporte de personas y de mercancías.

Ciertamente, todos los países de la CEE no fueron afectados de la misma manera por el hundimiento de los precios del petróleo crudo a partir de 1986. La disponibilidad de recursos energéticos nacionales, la estructura de la producción energética y el sistema fiscal, profundizaron las sensibles diferencias existentes entre los países miembros. Pero, globalmente, el balance testimonia de nuevo el papel dominante del petróleo.

En 1990, la CEE seguía siendo el importador de petróleo más importante del mundo, con casi 8 millones de barriles diarios, asegurándose casi el 80 por ciento de su consumo. Las importaciones comunitarias alcanzaron 387.72 millones de toneladas, es decir, un aumento del 2.6 por ciento respecto de 1989. En lo que se refiere al origen de los petróleos crudos importados, se notan importantes modificaciones debidas a la crisis del Golfo Pérsico (segundo semestre de 1990). La OPEP vio aumentar sus exportaciones hacia la Comunidad un 35 por ciento, lo que representaba el 62 por ciento del total de las importaciones extracomunitarias. Se nota una regresión muy notable de las importaciones de Irak y de Kuwait (respectivamente, -30.6 por ciento y -33.8 por ciento). Sin embargo, las entregas provenientes de los Emiratos Árabes Unidos (EAU), de Arabia Saudita y de Libia, aumentaron considerablemente (respectivamente, +16.4 por ciento, +6.6 por ciento, y +21.2 por ciento).

¿Las políticas de control del consumo energético, más específicamente las del petróleo, fueron entonces nuevamente cuestionadas? No podemos estar seguros porque, como lo señala Bernard Chateau, *"...el aumento de las preocupaciones ambientales, notablemente las ligadas al efecto invernadero, amenazan tener, sobre las tecnologías, los comportamientos y los incentivos ligados al control de la energía, efectos similares a los de un fuerte impulso en el alza de precios de las energías"*.

IV. La parte del león

La porción del petróleo crudo árabe en las importaciones totales de la CEE evolucionó a grandes saltos a partir de 1980, pasando, del 77.4 por ciento en 1981 al 43.7 por ciento en 1984, al 42.5 por ciento en 1987, al 51.7 por ciento en 1989, y de nuevo al 43.2 por ciento en 1990. La proporción de productos petroleros árabes en el total de las importaciones de la CEE, permaneció relativamente estable, con una ligera tendencia a la baja. Representaba el 20.2 por ciento en 1986 y el 18.4 por ciento en 1990, como lo muestra la siguiente Tabla:

TABLA 7
IMPORTACIONES DE LA CEE
(Millones de toneladas)

	Importaciones Totales	Energía	Petróleo crudo	Derivados del petróleo
		1990		
Mundo	1816.6	824.7	405.7	192.8
Extra CEE	1093.4	612.7	359.7	106.9
Países árabes	260.7	224.8	175.1	35.5
CCG	81.6	79.2	65.7	13.4
% países árabes del total de CEE	14.4	27.3	43.2	18.4
		1989		
Mundo	1746.2	781.0	338.5	185.2
Extra CEE	1051.2	588.7	345.2	104.5
Países árabes	261.0	224.8	175.1	36.3
CCG	82.8	80.6	66.6	13.9
% países árabes del total de CEE	14.9	28.8	51.7	9.6
		1988		
Mundo	1657.4	746.5	371.1	180.5
Extra CEE	1013.2	542.0	318.0	102.5
Países árabes	240.7	206.9	155.9	38.9
CCG	72.5	70.7	56.0	14.5
% países árabes del total de CEE	14.5	27.7	42.0	21.6
		1987		
Mundo	1614.2	764.8	380.2	191.9
Extra CEE	975.2	537.0	313.5	108.5
Países árabes	247.7	213.4	161.5	41.2
CCG	82.0	79.7	62.6	17.0
% países árabes del total de CEE	15.3	27.9	42.5	21.5
		1986		
Mundo	1578.5	765.1	377.8	192.3
Extra CEE	951.7	534.3	316.1	103.4
Países árabes	253.1	220.8	173.9	38.8
CCG	102.7	271.0	83.7	16.7
% países árabes del total de CEE	16.0	28.9	46.0	20.2

De esta manera, si se consideran los intercambios petroleros (petróleo crudo y productos petroleros) solamente en términos del volumen e independientemente de sus precios, se constata que las exportaciones de petróleo crudo y de productos petroleros provenientes de los países árabes cubren, a partir de la segunda mitad de la década de 1980, entre el 42 y el 52 por ciento de las importaciones netas de la CEE.

Pero la evolución del volumen de los intercambios petroleros euroárabes siguió siendo inestable porque, si consideramos el valor de estos intercambios, la imagen se torna inmediatamente distinta. En efecto, de un valor total estimado en 80 millardos de dólares en 1980 en moneda corriente, las exportaciones petroleras hacia la CEE cayeron a 31 millardos en 1985 y a solamente 28 millardos en 1987. En 1990, el valor de los intercambios petroleros (petróleo y productos derivados) euroárabes no era más que de 27.6 millardos de dólares. En precios reales, si se tiene en cuenta la inflación, la depreciación del dólar y el descenso nominal de los precios petroleros, la situación sería aún más alarmante.

La caída de los intercambios en valores nominal y real, repercutió naturalmente sobre el valor de las exportaciones de la CEE hacia los países árabes, lo cual, a su vez, indujo un retroceso en la parte de los países árabes dentro del comercio exterior total de la CEE.

V. La década de 1990

Así, el comienzo de la década de 1990 está marcado por la depresión del mercado petrolero. La situación se tornó tan inestable que la Conferencia de la OPEP, realizada en Ginebra el 26-27 de julio de 1990, decidió subir el precio de referencia de 18 a 21 dólares, y de fijar el tope de la producción en 22.4 millones de barriles diarios, para el segundo semestre de 1990. Este nuevo acuerdo marcó el fin de un período caracterizado por luchas internas entre los grupos productores. A finales de julio de 1990, el clima era poco optimista. Pero este panorama no tomaba en cuenta "las turbulencias del Golfo Pérsico".

TABLA 8
IMPORTACIONES DE LA CEE
(En millardos de ECUs)

	Total de importaciones	Total de energía	Petróleo crudo	Productos derivados
		1990		
Mundo	1127.5	98.8	52.2	28.4
Extra CEE	461.4	69.9	45.9	14.1
Países árabes	39.1	29.3	22.6	5.0
CCG	11.8	10.0	8.1	1.8
% países árabes del total de CEE	3.5	29.7	64.3	17.6
		1988		
Mundo	799.3	928	44.2	26.9
Extra CEE	336.8	60.6	36.4	13.3
Países árabes	33.4	26.6	20.1	5.1
CCG	12.4	11.2	9.0	2.1
% países árabes del total de CEE	4.2	28.7	45.5	19.0
		1986		
Mundo	929.4	69.1	34.7	19.6
Extra CEE	387.5	47.3	29.6	9.8
Países árabes	28.4	20.0	14.9	3.9
CCG	8.7	6.7	5.2	1.4
% países árabes del total de CEE	3.1	28.9	42.9	19.9

Fuente: Estadísticas CEE.

1. **Petróleo y crisis kuwaití (2 de agosto de 1990).**

La ocupación de Kuwait por el ejército iraquí el 2 de agosto de 1990, tuvo el efecto de un trueno en un cielo despejado. Este no es el lugar de preguntarnos sobre las verdaderas razones que llevaron a EE.UU. a privilegiar la opción militar. Pero, en el ámbito petrolero, la crisis del Golfo

Pérsico implicó la suspensión de suministros de Irak y de Kuwait, 4.4 millones de barriles diarios, equivalentes al 8 por ciento del consumo mundial, excluyendo los países del Este, y se tradujo en un alza tan espectacular como especulativa de los precios, de 18 dólares por barril en julio a 40 a principios de octubre, antes de descender a 25 dólares en diciembre de 1990.

Esta nueva estabilización de los precios en período de crisis se explica por muchos factores:

1. La apertura de las reservas, decidida por la Agencia Internacional de Energía, demostró ser un instrumento eficaz, aunque de envergadura limitada.
2. Los países productores, tales como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Irán y Venezuela, que disponían de excedentes en sus capacidades productivas, rápidamente empezaron a utilizarlas para cubrir el déficit de aprovisionamiento creado por la decisión del embargo de la ONU, del 6 de agosto de 1999. Así, en apenas 4 meses, Arabia Saudita aumentó su producción hasta 8.5 millones de barriles diarios.

En ningún momento de la crisis del Golfo Pérsico, puede hablarse de penuria de petróleo crudo. Es verdad, sin embargo, que los petróleos crudos faltantes eran más ligeros que los disponibles como compensación, lo cual supuso entonces un ligero déficit de petróleos crudos ligeros en los suministros a las refinerías. El alza de los precios petroleros ciertamente fue solo un corto intermedio pero, conjugado con el costo de la guerra del Golfo Pérsico, amplificó muy seguramente la degradación de la situación económica mundial.

Entre febrero y diciembre de 1991, los precios del petróleo permanecieron estables, desde los alrededores de 20 dólares por barril según las categorías del petróleo crudo, hasta niveles cercanos a los que prevalecían antes de la crisis del Golfo Pérsico. En 1992 se registró un descenso de los precios

del petróleo, con un precio promedio OPEP de 18.41 dólares por barril (contra 18.66 en 1991). Este descenso fue provocado esencialmente por la superación de la cuotas en al menos un millón de barriles por término medio, con una producción promedio de 24.5 millones de barriles diarios. Además, la victoria de Bill Clinton acentuó esta tendencia bajista, ya que algunos operadores habían considerado esta elección como la posibilidad para que Irak retomara más rápidamente sus exportaciones petroleras. Durante la primera semana de enero de 1993, el precio promedio OPEP cayó bajo la barrera de los 17 dólares, a 16,97 dólares el barril.

2. “El cuarto choque petrolero” (1999-2000)

El hecho de que la crisis y la Guerra del Golfo Pérsico no provocasen ni una escasez en los suministros petroleros mundiales, ni un alza duradera de los precios, reforzó el sentimiento general que prevalecía antes de la invasión a Kuwait, según el cual el mundo podría vivir con bajos precios energéticos durante mucho tiempo.

Hasta 1995, los precios petroleros oscilaron entre 14 y 20 dólares por barril; el máximo se alcanzó a mediados de 1996. Los miembros de la OPEP decidieron, a finales de 1997, reducir su piso de producción. La decisión debería frenar la caída de los precios, pero fue acordada en un mal momento: la crisis asiática y un invierno particularmente clemente deprimieron la demanda. Para los países productores fue el descenso a los infiernos: el precio del barril cayó más de 10 dólares en 1998. Las economías de los países productores sufrieron directamente por el hundimiento de los precios y de los ingresos y por tanto de las tasas de crecimiento. Así, en 1998, la tasa de crecimiento del PIB apenas llegó a un escuálido uno por ciento por ejemplo en Kuwait, o resultó negativo como en el caso de Arabia Saudita y los Emiratos. Solamente Qatar pudo mantener su dinamismo en el juego, registrando un crecimiento positivo del 4.4 por ciento, gracias, en parte, a las exportaciones de su gas natural.

La reacción de la OPEP tomó la forma de una reducción de la producción en marzo de 1999. Noruega y México, países que no son miembros de la OPEP, se asociaron a la decisión. Los precios treparon: en un año y medio, pasaron de 12 dólares por barril a 36 dólares (el 19 de setiembre de 2000). Es lo que algunos han llamado, impropriamente, “el cuarto choque petrolero”.

TABLA 9
OFERTA Y DEMANDA DE PETRÓLEO
(En millones de barriles diarios)

	1996	1997	1998	1999	2000 (e)
Demanda mundial	71.8	73.7	74.2	75.5	77.3
América del Norte	22.2	22.7	23.8	23.8	24.2
Europa	14.9	15.0	15.3	15.2	15.4
Pacífico	8.8	9.0	84.4	8.7	8.9
Total OCDE	45.9	46.7	46.9	47.6	48.5
Antigua URSS	4.0	4.3	4.1	4.0	4.0
RP China	3.7	4.1	4.2	4.4	4.5
Resto de Asia	6.4	6.7	6.8	7.1	7.5
América Latina	4.5	4.6	4.8	4.9	5.0
Medio Oriente	4.0	4.2	3.4	4.3	4.4
África	2.2	2.3	2.4	2.4	2.5
Total OCDE	25.9	27.0	27.3	27.9	28.8
Oferta Mundial	72.1	74.4	75.5	70.4	—
América del Norte	14.3	14.6	14.5	13.9	14.0
Europa	6.7	6.7	6.7	6.8	7.1
Pacífico	0.7	0.7	0.7	0.7	0.8
Total OCDE	21.7	22.1	21.9	21.3	21.9
Antigua URSS	7.1	7.2	7.3	7.5	7.6
RPC China	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2
Resto de Asia	3.1	3.2	3.2	3.2	3.2
América Latina	2.1	2.2	2.2	2.2	2.2
Medio Oriente	3.3	3.4	3.7	3.8	3.9
África	2.6	2.7	2.7	2.8	2.9
Total no OPEP					
(incluyendo OCDE)	43.7	44.5	44.7	44.6	45.4
Total OPEP	28.4	29.9	30.8	29.4	—
Del cual, producción de crudo	25.8	27.2	28.8	26.6	—
Total reservas	0.0	0.3	0.3	—	—

Fuente: AIE.

3. ¿“Cuarto choque petrolero” (2000) o simple alerta?

Las recientes manifestaciones de transportistas europeos contra el alza de los precios de los carburantes, llevaron a que los medios de comunicación focalizaran esa actualidad inmediata, ignorando —a menudo— las tendencias de base que afectan el mercado petrolero a largo plazo. No olvidemos que el mercado petrolero internacional está dominado por cuatro actores principales: los países consumidores, las compañías petroleras, los países productores, y los corredores de bolsa (*traders*). Estos actores se disputan una renta que representa la diferencia entre el precio real de producción y el precio final. Lo que la actual crisis ha puesto de manifiesto con fuerza, es que el petróleo es una materia prima agotable y no renovable, y que su precio aumenta porque la demanda tiende a crecer de manera excesiva, en relación con una oferta limitada.

Así, la elevación de los precios a partir de junio de 1999 se inscribía en el orden normal de las cosas. Tomando en cuenta la rarefacción de la oferta (prohibición a Irak, caducidad de los equipos petroleros en Rusia, agotamiento de los recursos en ciertas regiones, falta de inversiones para aumentar las capacidades de producción) y del crecimiento de la demanda (necesidad de reflotar las acciones industriales en los países de la OCDE, tasas elevadas de crecimiento económico, particularmente energívoras, retroceso de otras fuentes alternativas de energía, fin de la crisis asiática), el alza en los precios del petróleo se había hecho inevitable.

Pero, contrariamente al tratamiento mediático de las crisis de 1973 y de 1979, en las que se trató de diabolizar a los árabes y los iraníes y de utilizarlos como chivos expiatorios, muy extrañamente, esta vez fue contra las compañías petroleras, los corredores de bolsa y los estados consumidores, contra quienes la opinión pública levantó un dedo acusador.

En efecto, la OPEP no puede ser considerada responsable de este súbito aumento de los precios. Es cierto que los 13 países que la integran tienen todo el interés por aumentar sus ingresos más importantes para cubrir sus deudas, equilibrar sus presupuestos o simplemente unirse a los buenos tiempos, pero, generalmente, la OPEP ya no pesa tanto sobre los precios, que se forman según la oferta y la demanda. Por otra parte, si la OPEP fuera una organización eficaz, habría debido impedir la caída de los precios del crudo hasta casi 10 dólares en marzo de 1999, arruinando muchas economías, como la de Algeria. Más aún, la decisión de la OPEP de incrementar la producción en 800.000 barriles diarios a partir de setiembre de 2000, para así reducir los precios, no produjo sino el efecto opuesto, en tanto los operadores sabían perfectamente que el margen de maniobra de la OPEP seguía estando limitado y que solamente los países del Golfo Pérsico disponían de capacidades excedentes de producción.

TABLA 10
LAS NUEVAS CUOTAS DE LA OPEP
A PARTIR DEL 1 DE OCTUBRE DE 2000
(En millones de barriles diarios)

País	Julio	Octubre	Variación en %
Algeria	0.811	0.8366	+0.0256
Arabia Saudita	8.523	8.5122	+0.2592
EAU	2.219	2.2894	+0.0704
Indonesia	1.317	1.3586	+0.0416
Irán	3.727	3.8438	+0.1168
Kuwait	2.037	2.1010	+0.0640
Libia	1.361	1.4042	+0.0432
Nigeria	2.091	2.1566	+0.0656
Qatar	0.658	0.6788	+0.0208
Venezuela	2.926	3.0188	+0.0928
Total	25.400	26.200	+0.8

Fuente: L'Écho, 12 Septiembre 2000.

Ciertamente, la OPEP tiene una posición preponderante porque aporta el 40 por ciento de la producción mundial de petróleo, y porque puede actuar sobre los precios tanto para que suban como para que desciendan, abriendo o cerrando las tuberías. Pero hemos contemplado un fenómeno de amplificación de las alzas, notablemente del precio de los carburantes y del combustible para calefacción, lo que ha dejado al descubierto las estrategias de otros actores.

En primer término, los estados consumidores. En efecto, la desagregación de los precios de los productos petroleros en todos los países europeos, muestra la extrema voracidad del fisco en los países consumidores. Estas instituciones se apropian, según el país, entre el 60 y el 80 por ciento del precio en la estación de gasolina, contrariamente a los Estados Unidos, donde el precio de la gasolina sin plomo se elevó, en 1999, a aproximadamente 0.35 euros y los impuestos apenas representaban un cuarto de este monto, es decir, 0.087 euros. Ciertamente, este no es el lugar para juzgar la solidez de la fiscalidad europea sobre los productos petroleros, que se justifica plenamente por la necesidad de proteger el medio ambiente y de invertir en energías alternativas. Pero es necesario constatar que, si el petróleo genera una renta de situación, ello es debido a los estados consumidores. En efecto, si concentrásemos todo el aumento del petróleo crudo producido por la OPEP, en el combustible para calefacción (tomando como ejemplo para el caso a Bélgica), entonces el aumento en el precio habría sido del orden de 0.062 a 0,074 euros, mientras que, en la realidad, los precios aumentaron 0.300 euros en un año.

Aquí es donde interviene un tercer actor: las compañías petroleras. Su vocación es claramente hacer dinero, y después de algún tiempo ganaron bastante, porque se trata de compañías multinacionales integradas, presentes en todas las etapas de la industria petrolera, de los pozos a la estación de gasolina. Difícilmente se les puede reprochar el tener ganancias enormes, pero el hecho es que no regalan nada y, a *fortiori*, tampoco a los consumidores.

El cuarto actor es el corredor de bolsa —trader—. Sobre todo a partir de la década de 1980, hemos visto como se desarrollaban mercados a plazos, para el petróleo tanto como para todos los bienes: están constituidos por operadores que compran y que revenden sin tener intención de concretizar realmente las transacciones mismas. Se trata, de alguna manera, del papel-petróleo que se intercambia sobre todo en la *International Petroleum Exchange* (IPE), de Londres. Los especialistas estiman que, de cada 100 operaciones realizadas en esta bolsa, solamente 2 se ejecutan en términos físicos; las 98 restantes son operaciones-papel (*Le Matin*, 18 Septembre 2000).

Esta especulación petrolera permite a un grupo de operadores intercambiar muchas veces los mismos lotes y lograr, de paso, beneficios no despreciables. El presidente de la OPEP, Ali Rodríguez, estimaba en setiembre de 2000 que la parte de los *traders* en el precio del petróleo, que había alcanzado un máximo de 37 dólares, representaba 8 dólares (*Financial Times*, September 28, 2000). Es decir, hay que evitar cualquier alarmismo; en el 2000 el petróleo costaba menos que en 1980... la incidencia del alza en los precios del petróleo sobre el crecimiento y la inflación sería limitada. Es verdad que los precios del petróleo crudo, en setiembre de 2000, se habían más que triplicado en relación con su precio en marzo de 1999; pero porque entonces se hallaban anormalmente bajos. Convendría, entonces, que no miremos solamente los precios nominales sino los reales. Al utilizar los precios de exportación de los productos de los países industrializados, constatamos que, en términos reales, el petróleo de hoy es un 40 por ciento más barato que en 1980 y que, para alcanzar el nivel de 1980, hoy deberían sobrepasar los 50 dólares (*El País*, 18 de setiembre de 2000).

En lo que se refiere a los países productores, no hay duda que el alza de los precios representa un balón de oxígeno. En efecto, un barril a 10 dólares no es sostenible por nadie, ni para los países consumidores donde el sobreconsumo energético comienza a ser un motivo de serias preocupaciones

(contaminación del aire, crecimiento de las ciudades, efecto invernadero), ni, *a fortiori*, para los países productores, algunos de los cuales se encuentran al borde de la bancarrota.

Por consiguiente, el aumento que sobrevino a partir de 1999, fue recibido con alivio por todos los países productores de petróleo (incluyendo a Noruega y Rusia). En todos los países, los árabes en particular, el incremento en los ingresos petroleros se tradujo en la firma de nuevos contratos de construcción en infraestructura, en el transporte, las telecomunicaciones o la electricidad, pero también por el pago de deudas atrasadas y la creación de empleos. Lo cual es verdad sobre todo para Algeria, que registró un saldo positivo de ingresos de 6.7 millardos de dólares entre 1998 y 2000. En el caso de Arabia Saudita, el total del saldo positivo fue de 38.3 millardos de dólares.

TABLA 11
INGRESOS PETROLEROS DE ALGUNOS PAÍSES
ÁRABES
(En millardos de dólares)

País	1994	1996	1998	2000	Variación 2000/1998
Arabia Saudita	41.9	54.8	33.9	72.2	38.3
Irak	0.4	0.7	5.6	17.8	12.2
EAU	12.6	16.1	10.1	20.4	10.2
Kuwait	10.3	13.5	8.1	18.3	10.2
Libia	7.1	9.3	5.7	11.7	6.0
Algeria	6.4	9.2	5.8	12.5	6.7
Total	78.7	103.6	69.2	152.9	
Por comparación:					
Irán	13.6	17.6	10.4	22.6	12.2
Nigeria	10.6	15.6	9.0	18.6	9.6
Venezuela	11.2	18.7	9.7	21.8	12.1
Indonesia	4.6	5.4	2.7	5.4	2.7
Total	40.0	57.3	31.8	68.4	

Fuente: Figaro, 12 septiembre 2000.

IV. Conclusión general

El análisis precedente buscaba examinar la política energética europea, la evolución de los precios del petróleo bruto y de los correspondientes ingresos, así como la dependencia europea del petróleo y el gas árabes. Y sin embargo, cuando se leen los documentos de la Comunidad sobre la política energética común, claramente se nota su falta de relación con los objetivos exteriores de la política comunitaria. Así, en lo que se refiere al mundo árabe, el Acuerdo de Cooperación con el Consejo de Cooperación del Golfo es relativamente reciente (junio de 1988) y solo parcialmente implica un cambio de política energética.

Sin embargo, el precio del petróleo es un parámetro fundamentalmente externo, que juega un papel director para los otros precios y determina las bases de la concurrencia entre el petróleo y las otras fuentes de energía. Una Europa de la energía debería, entonces, tener una política exterior común frente a los países productores, sobre todo los árabes, tomar en cuenta las nuevas evoluciones en lo que se refiere al consumo energético global en el mercado comunitario, así como la creciente proporción que representan los países árabes en el total de los abastecimientos.

En 1997, la demanda energética final de la UE (*final energy demand*) significaba un total de 930 millones de toneladas equivalentes de petróleo (MTOE), de las cuales 430 MTOE eran de petróleo y 216 MTOE de gas natural. En el año 2000, la demanda global puede estimarse en 960 MTOE, de las cuales 450 corresponden al petróleo y 235 al gas natural. En los próximos 20 años, esta demanda aumentará al menos a una tasa del uno por ciento anual, y las porciones correspondientes a las diferentes energías se mantendrán más o menos iguales (es decir, aproximadamente, 46 por ciento para el petróleo, 25 por ciento para el gas natural, 19 por

ciento para la electricidad, y 10 por ciento para las otras energías).

Esta evolución hace aparecer a los países árabes como actores inevitables en la escena energética europea durante los próximos decenios. En principio, por la abundancia de sus reservas petroleras y de gas, y también por el crecimiento que tendrán en tanto proveedores.

En efecto, con reservas petroleras probadas que se estiman entre 650 y 700 millardos de barriles, los países árabes detentan entre el 62 y el 64 por ciento del total mundial, a los que se añaden entre 25.500 y 30.000 millardos de metros cúbicos de gas natural, es decir, entre el 21 y el 23 por ciento de las reservas probadas. Su porción en las exportaciones petroleras sobrepasó el 40 por ciento en el año 2000, esto es, unos 16 millones de barriles diarios. Sus exportaciones de gas natural se han más que triplicado entre 1980 y 2000, pasando, del 5.9 por ciento del total mundial, al 18 por ciento. En el futuro, todo parece indicar que esta progresión continuará a un ritmo sostenido.

Salvo que se hiciesen importantes hallazgos, o por el empleo de tecnologías más efectivas, o por un desarrollo espectacular de las energías alternativas, Europa será cada vez más dependiente del petróleo y del gas árabes durante las próximas décadas. Pese a todos los esfuerzos realizados para mejorar la eficiencia energética, para multipolarizar la oferta de energía, para invertir en energías alternativas, una cosa seguirá siendo cierta: Europa tendrá necesidad del mundo árabe. Ya en 1996, solo la parte de Algeria en el suministro de gas a la UE representaba el 25 por ciento de las necesidades europeas. Con la construcción del gasoducto entre Algeria y España (a través de Marruecos), y las terminales previstas en Portugal y Francia, todo hace presagiar que esa parte irá acrecentándose.

TABLA 12
GAS NATURAL: PRODUCCIÓN
COMERCIALIZADA,
1998-2000
(En millardos de metros cúbicos)

	1998	1999	2000
América del Norte	704.83	708-714	713-719
Canadá	169.45	172-175	176-179
Estados Unidos	535.38	536-539	537-540
América Latina	121.92	131-138	143-150
Argentina	29.68	32-34	35-37
México	34.33	36-39	40-42
Venezuela	28.06	28-30	28-31
Europa	270.05	275-284	283-290
Noruega	46.20	49-52	53-55
Países Bajos	79.90	79-81	79-81
Reino Unido	89.63	93-97	97-100
Europa Central	24.88	23-25	23-25
Rumania	14.60	13-15	13-15
Antigua URSS	687.47	697-707	706-727
Uzbekistán	54.379	55-57	59-60
Rusia	589.50	585-590	590-600
Turkmenistán	13.30	20-27	25-35
África	104.78	110-112	115-116
Argelia	73.75	76-78	79-80
Medio Oriente	187.19	193-203	204-214
Abu Dhabi	26.23	27-30	27-30
Arabia Saudita	46.82	46-49	50-52
Irán	50.00	51-53	54-56
Qatar	19.58	23-25	25-28
Asia-Oceanía	242.73	250-256	265-271
Australia	31.33	32-33	33-35
Indonesia	63.47	64-67	68-70
Malasia	40.70	41-44	45-47
Mundo	2.343.85	2383-2439	2452-2512

Fuente: Cedigaz.

En cuanto al petróleo y a los productos petroleros, los países árabes siguen siendo los principales proveedores de la UE, cubriendo aproximadamente el 45 por ciento de las importaciones netas de la UE. Es necesario considerar que esta parte aumentará en el curso de los próximos años. En efecto, dada la abundancia de las reservas y el bajo costo de producción en los países árabes, son básicamente ellos a quienes se dirigirá cualquier demanda suplementaria, mientras se encuentran sustitutos para el petróleo (en tanto que combustible y materia prima), lo cual es algo para hoy, no para mañana. Todo esto milita a favor de una política árabe por parte de Europa: una política fundada sobre una asociación real para una prosperidad compartida.

En fin, una última observación: en cualquier circunstancia la desgracia es buena. La brusca elevación de los precios petroleros debe verse como una oportunidad real para hacer entender a todo el mundo que el petróleo es una energía agotable, y que los precios normalmente bajos desestimulan, a la vez, el empleo racional de la energía y el desarrollo de tecnologías más eficientes o de energías alternativas. Los europeos deben comprender el interés legítimo de los países árabes y de la OPEP, de prolongar la duración de vida de sus reservas, para financiar la reconversión de sus economías. También, toda política europea para influir momentáneamente sobre los precios, utilizando las reservas (stocks) energéticas para aumentar la oferta, podría resultar no solamente ineficaz sino pernicioso. Ineficaz, porque no tendrá un impacto duradero sobre los precios del petróleo crudo, y pernicioso porque falsea el funcionamiento del mercado.

El hecho que los Estados Unidos hayan sido los primeros en decidir incrementar sus reservas estratégicas no debe sorprender. Los Estados Unidos estaban, en setiembre de 2000, en campaña electoral. La decisión del presidente

Clinton, de autorizar el empleo de 30 millones de barriles de la reserva estratégica, buscaba sobre todo apoyar al candidato demócrata, Al Gore. Respecto al objetivo económico la decisión es más discutible, porque toda la reserva estratégica americana no representa más que siete días y medio, 80 millones de toneladas o 571 millones de barriles, de un consumo mundial estimado de 76 millones de barriles diarios. Y, seguidamente, porque hará falta volver a llenar esas reservas, lo cual no hace sino posponer el problema y diferir sus efectos.

Europa podría verse tentada a seguir la misma política y utilizar las reservas de los estados miembros, gobiernos y compañías privadas, estimadas en 125 millones de toneladas (es decir, 108 días de consumo). Pero, en el seno de la UE, esta perspectiva suscita reacciones contrastantes. Gran Bretaña lo considera una interferencia en el mercado. En cuanto a Alemania, donde las reservas son básicamente privadas, se opone ferozmente.

Es posible que el empleo de las reservas ayude a bajar momentáneamente los precios petroleros -y tal es el caso, porque el precio del barril ha caído de 36 a 30 dólares-. Pero esto no debe ocultar los verdaderos problemas: la saturación de las capacidades de refinamiento en los países occidentales, y el hecho que los países de la OPEP, aparte de Arabia Saudita y uno u otro Emirato, han llegado al máximo de sus capacidades de producción. Europa debe, desde luego, hacerse a la idea que el crecimiento económico mundial acentuará la tensión sobre el mercado petrolero. En consecuencia, a menos que ocurra una desaceleración económica mundial (lo que nadie busca), el mercado funcionará a flujos plenos y los precios petroleros oscilarán en torno a un espectro de entre 25 y 30 dólares. Un precio inferior a 20 dólares por barril no hará sino anunciar la próxima crisis energética.

Este artículo apareció originalmente con el título “La dépendance énergétique européenne à l’égard du monde arabe”, en la revista *Alternative Sud*, Vol. X, N.2 (2003: 61-89). La presente edición se hace con autorización del autor y de la citada revista.